

PROFETISMO MARIANO PARA DESPERTAR AL MUNDO

INTRODUCCIÓN¹

A los 84 años, el actor Alain Delon causó sensación al declarar: “María es la mujer que más amo”. Los Marianistas de Europa ¿estarían todos dispuestos a firmar hoy esta declaración...? No estoy seguro... Nuestro hermoso acto diario de consagración a María ¿verdaderamente nos hace cada día elevar nuestra vida espiritual personal, la de nuestra comunidad, nuestro compromiso apostólico, para realizar cada día el objetivo de nuestro voto de estabilidad que nos ha *constituido de manera permanente en el estado de servidor de María*, que nos pide propagar su conocimiento, perpetuar su amor y su culto...?

El 35 Capítulo general nos ha lanzado el reto de dar un testimonio profético al mundo actual, - para nosotros, a la Europa actual-, no sólo como religiosos sino más particularmente como religiosos de María, como Compañía de María. Es pues el §7 de *Un Hombre que no muera* el que es objeto y punto de partida de nuestros intercambios.

Habiendo escuchado este mensaje, podremos compartir lo que ya vivimos y va en el sentido del Capítulo, compartir también las dificultades que encontramos actualmente para vivir este profetismo y pedir al Espíritu Santo, a María y a nuestros santos fundadores que nos inspiren buenas orientaciones y decisiones para afrontar el desafío de nuestra vocación marianista hoy día, para *hacer conocer, amar y servir mejor a María*, personalmente y en nuestras comunidades y Unidades respectivas.

Leamos en primer lugar el párrafo 7 del documento del Capítulo: “Un profetismo mariano”:

“El profetismo de nuestra vida religiosa marianista tiene como referencia a la persona de María. Ella, como todos los profetas que la precedieron, es portadora de la novedad de Dios en la historia. Totalmente vuelta hacia el Padre, vaciándose de sí para dar todo el espacio al Espíritu, aporta el gran don de Jesucristo al mundo. Más con los hechos que con las palabras, más con la calidad de su presencia que con grandes

¹ Texto de la conferencia dada en El Escorial el 1 de noviembre 2019 en el *Encuentro de los Marianistas de Europa*.

acciones llamativas, María es el cauce para que el Camino, la Verdad y la Vida, se manifiesten de manera encarnada a la humanidad. Como ella y con ella nosotros queremos "despertar al mundo" siendo también nosotros cauce para esta manifestación. El P. Chaminade decía que el nombre de María era a la vez "dulce" y "fuerte", que su persona reunía con sabiduría la firmeza y la ternura. Creemos que el profetismo mariano que queremos vivir necesita, por un lado, una gran fortaleza en los principios y las actitudes, para ser claros en nuestras opciones y nuestros mensajes, incluso en contra de las fuerzas que se oponen al plan de Dios. Y por otro, una profunda ternura para acoger a las personas, acompañar los procesos, y no considerar como malo lo que no es del todo bueno. Nos inspira el Magnificat en el que María, con el corazón esponjado, expresa alegría y agradecimiento, a la vez que anuncia con claridad la preferencia de Dios por pobres y humildes. María, como Madre, convoca y construye Familia. Por eso nuestro profetismo es, ante todo, un testimonio comunitario que debe aportar al mundo una parábola del Reino”.

Este texto contiene una serie de palabras clave que son indicadores que nos señalan el camino que nos invita a seguir en nuestra búsqueda y nuestro compartir de este día.

1. EL PROFETISMO EN EL DOCUMENTO DEL CAPÍTULO GENERAL

1.1 Rasgos de María-profeta en el documento

María Profeta: ¿qué sentido tiene esta expresión? El párrafo (4) ve a María *atenta a las necesidades del mundo* y disponible incondicionalmente en la fe a *lo que nos diga el Señor*. Si María es “nuestra *fuerza de inspiración*” es necesario que *comencemos* por ella – en vez de solo concluir piadosamente por ella.

El párrafo 7 evoca varios aspectos del profetismo de María. Por ella Dios habla al mundo; en el corazón mismo de la condición humana, por el Hijo de María, Dios se hace para los hombres Camino, Verdad y Vida (los tres términos se completan mutuamente). Hay que meditar la Escritura para comprender cómo María acoge esta Palabra profética, cómo esta Palabra le traza el camino, cómo encuentra en esta palabra la verdad, cómo esta Palabra le da vida. Nosotros, como profetas del Reino, nosotros tenemos que decir al mundo la misma palabra, no una palabra que viene de nosotros por una sabiduría, una filosofía, una ideología humanas, desconectadas de la Palabra de Dios. Para “decir” esta Palabra– Jesús – tenemos antes que escucharla, acogerla con fe, dejarnos convertir por ella.

Refiriéndose a Chaminade, el Capítulo subraya dos cualidades complementarias de María-profeta: su fuerza y su dulzura. Las imágenes de María mujer fuerte – bajo su pie la cabeza de la Serpiente tentadora, resistiendo al Dragón que quiere devorar a su

hijo, permaneciendo de pie junto a la Cruz del Calvario– nos son familiares. Entre los títulos e imágenes de María parece que los Marianistas tienen preferencia por los que expresan la fuerza, como Nuestra Señora de las Victorias. Esta dimensión política y militar se encuentra subyacente en las fiestas del Santo Nombre de María y Nuestra Señora del Pilar.

La verdadera fuerza de María es el don del Espíritu que nos permite vencer el desánimo o la pereza, resistir en las pruebas de la vida, explica el papa Francisco (catequesis 2014). El Espíritu renueva nuestro entusiasmo, reanima nuestro fuego interior cuando disminuye. Tenemos necesidad de esta fuerza cuando, a la manera de Jonás, tenemos ganas de huir de nuestra misión, cansados o demasiado decepcionados. La fuerza, sin embargo, no es la dureza ni la intransigencia de los integristas, o de los que pretenden “¡no soltar nada!” - expresión oída a menudo en Francia.

“No os identifiquéis con el mundo presente, ... discernid la voluntad de Dios, lo que le agrada...” pide San Pablo a los Romanos (12,2). En el SM 3 Offices del 2 octubre 2019 – *Sacándole afuera* -, Pablo Rambaud señala la cultura de la autorreferencia– el centrarse en sí mismo – como la gran amenaza actual a la antropología cristiana, para la vida y las costumbres cristianas, habríamos dicho en otros tiempos.

Dar espacio a Dios mediante nuestra fidelidad a la oración constituye, dice el Capítulo (§ 32), un testimonio contracultural. Más adelante (§ 76), nos anima a trabajar en crear y sostener comunidades de fe en un mundo marcado por la indiferencia y el aislamiento.

Chaminade y el Capítulo juntan la fuerza y la dulzura. El papa Francisco habla de la teología del diálogo, y predica en toda circunstancia una actitud de misericordia y, en sus relaciones con las personas, manifiesta mucha ternura. En su Circular 21 sobre *Los santos marianistas* (1990) el P. Salaverri asocia a la dulzura la humildad y la pobreza, condiciones para seguir a Cristo, crucificado y pobre, y sumergirse en su misterio. Muestra en Carlos Eraña un modelo de dulzura: “tenía la dulzura, la bondad y la abnegación de una madre para con sus hijos”.

Los mensajes de los profetas se transmiten a menudo por el canto, por consignas, por logos u otros símbolos. Todas las tardes cantamos el canto profético de María, su Magnificat: Dice que Dios es el fundamento de su vida, la fuente de su vocación y el que hace maravillas que alegran su corazón. Al mismo tiempo, testimonia las opciones que el Espíritu del Señor inspira a María para hacer llegar el Reino de Dios: ella comparte la preferencia de Dios por los pobres y la pobreza, la sencillez, la humildad.

Todos los escritos del papa Francisco hacen resonar la alegría de María y al mismo tiempo nos confrontan con las formas de pobreza, de miseria, de deshumanización que sufren tantos de nuestros contemporáneos en lo que llama “las periferias” en el sentido material del término, los suburbios con problemas, las zonas de chabolas, pero todavía más profundamente en sentido existencial. Los encontramos en nuestros contextos pastorales.

En el corazón del mensaje del Capítulo: el profetismo comunitario se vive en dos ámbitos. Nuestra comunidad local debe dar, como tal, un testimonio profético; esa es su primera misión. El objetivo de los años que vivimos después del 35 Capítulo es hacer de toda la Familia Marianista, en la Iglesia y en el mundo, una parábola viviente del Reino: un pueblo de santos, por el testimonio de la unidad en la diversidad, por la fraternidad y la solidaridad, por la acogida y la colaboración.

Desde las bodas de Caná, María empieza a caminar en el seno de la nueva familia que se está reuniendo en torno a Jesús, del cual ha visto la gloria, cuyo proyecto desea compartir: servir el vino nuevo que él da en abundancia. En el Calvario acoge como madre a los discípulos que Jesús le confía. Comparte la vida y la misión de la Iglesia después de Pascua y la Ascensión.

1.2 La noción de profetismo

El punto de apoyo de nuestra palanca es la noción de profetismo. En el párrafo, el profetismo, definido en relación a María, significa *aportar la novedad de Dios en la historia*; un abandono de sí en la Trinidad; *volverse hacia el Padre, dejar todo el espacio al Espíritu Santo, dar a Jesús al mundo*; dar testimonio de Cristo Camino, Verdad y Vida mediante actos y una manera de ser.

Otros aspectos del profetismo son mencionados en otros lugares en *Un Hombre que no muera*. La presentación del documento recuerda las *palabras radicales* de los profetas Oseas y Jeremías. La introducción del párrafo sobre la “Familia marianista” nos remite a la llamada del papa Francisco a los consagrados en 2014: “*despertad el mundo*”, dad testimonio de *cómo vivió Jesús* en esta tierra..., en particular por *la entrega, la fraternidad, la inclusión de las diferencias, y el amor mutuo*.

Este mismo párrafo (74) señala como profético para nosotros, marianistas, el vivir nuestra vocación en el corazón de la Familia Marianista. Como introducción a las “propuestas de acción”, el documento pone como fundamento de una vida profética, una *relación profunda con Dios*: ser testigos de lo absoluto de Dios. El párrafo (33) habla de *encender una pasión en nuestras vidas*. El profeta recibe de Dios la capacidad de *escrutar la historia* en la que vive e *interpretar* los acontecimientos; es como un *centinela que vela...* que sabe cuándo llega la aurora (cf. Is 21, 11-12). Conoce a Dios y conoce a los hombres. Es *capaz de discernir*, y *denunciar el mal* del pecado y de las injusticias, porque es libre; sólo tiene a *Dios* por señor; no tiene otros intereses que los de Dios. Está *de parte de los pobres*, de los sin defensa (como) Dios (Papa Francisco, *Carta a los consagrados*, 2014).

“Espero, dijo el papa Francisco a los Consagrados, no que mantengáis “utopías”, sino que sepáis crear “otros lugares”, donde se vive la lógica evangélica de la entrega, de la fraternidad, de la inclusión de las diversidades, del amor mutuo. Monasterios, comunidades, centros de espiritualidad, casas de acogida, escuelas, hospitales, casas de familia, lugares que la caridad y la creatividad carismática han hecho/hacen nacer, deben llegar a ser cada vez

más la levadura de una sociedad inspirada en el Evangelio, la “*ciudad sobre la montaña*” que dice la verdad y el poder de las palabras de Jesús”.

El papa pone también en guardia contra la tentación que acecha a todo profeta – como Elías y Jonás - huir, esquivar la misión de profeta, percibida como demasiado exigente, demasiado fatigosa, demasiado frustrante. No debe olvidar entonces que Dios es fiel; ha prometido *No tengas miedo..., estoy contigo para defenderte* (Jr 1,8).

1.3 Profetas como religiosos marianistas

“Por nuestra profesión religiosa, abrazamos los consejos evangélicos como medios para hacer fructificar en nosotros el don del bautismo y de ser testigos proféticos y expertos en comunión” (74).

El P. Chaminade quería un fundar una Orden religiosa nueva, en parte porque consideraba que sin Órdenes religiosas la Iglesia tendría como un hándicap, que le faltaría una parte de su cuerpo. Vuestra vida fraterna en comunidad será una forma de profecía en la Iglesia y en el mundo, y una escuela de comunión que practicar cada día..., decía André Fétis a los participantes del retiro en Martillac, el año pasado. “Lo que debe distinguirnos, como religiosos es la concentración de toda nuestra vida en el Padre y al servicio de nuestros hermanos, la calidad de la vida fraterna que genera esta comunión” (6).

“*Nosotros, dicen los Capitulares, queremos "despertar al mundo", mostrándole que el Camino, la Verdad y la Vida han entrado en nuestra condición humana por María, que en Jesús, su hijo, nuestra condición humana ha revestido la condición de Dios. Tejemos una preciosa comunión fraterna con la diversidad y la pluralidad de nuestras vocaciones y apostolados: entonces son proféticas nuestra vida y nuestra misión, centradas sobre la transmisión de la fe y la solidaridad con los pobres. La Familia marianista será verdaderamente la Familia de María: hermanos y hermanas, decididos a ser “hombres y mujeres de fe” (“Mensaje a la Familia Marianista”).*

Queremos en particular contribuir a hacer realidad una Iglesia mariana. Esto supone, ante todo, que amamos a la Iglesia y que deseamos explícitamente contribuir positivamente a la evolución de la Iglesia en este sentido. Pero también reconocer la igual dignidad de todos (1), creer que todos estamos llamados a la santidad (74), reconocer las necesidades del mundo (4), tener un corazón misericordioso (1).

Para que se reconozca todavía mejor el rostro de María en el rostro de la Iglesia, ésta debe, según el párrafo 7, caracterizarse, como María, por la escucha de la Palabra de Dios, la fuerza y al mismo tiempo la dulzura, la alegría y al mismo tiempo la

compasión activa con los que sufren, la pasión por la unión sin confusión, la fraternidad, la solidaridad, la paz.

En 2005, las CLM han declarado en Burdeos: Como miembros de la Familia Marianista queremos promover los valores marianos de la Iglesia, es decir, las características siguientes: apertura, igualdad, participación, diálogo, solidaridad, afecto y ternura, paciencia, valentía².

2. A LA ESCUCHA DE LA IGLESIA Y DEL MUNDO DE NUESTRO TIEMPO

Después de haber escuchado el mensaje de nuestro Capítulo General, os invito a avanzar un poco y a escuchar algunas llamadas que nos vienen hoy día de la Iglesia y del mundo de nuestro tiempo, que experimentan cambios, chocan con problemas, se confrontan a nuevos desafíos.

2.1 Una gran preocupación por la “casa común”

Es una gran preocupación analizada e iluminada por la encíclica *Laudato Si* (2015). Como nuestro Capítulo, el papa menciona a María como “canal por el que el Camino, la verdad y la Vida se manifiestan al encarnarse en la humanidad”. Escribe en el § 238: “El Padre es la fuente última de todo, fundamento amoroso y comunicativo de cuanto existe. El Hijo, que lo refleja, y a través del cual todo ha sido creado, se unió a esta tierra cuando se formó en el seno de María”.

Al final de esta encíclica, el papa, se detiene en contemplar a María, Madre y Reina de toda la creación, con expresiones que nos son familiares pero también con acentos nuevos que pueden enriquecer nuestro acercamiento a María y animar nuestro testimonio:

“María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. Así como lloró con el corazón traspasado la muerte de Jesús, ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano. Ella vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer *vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza* (Ap 12,1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no sólo guarda en su

² En la introducción a su libro *A new fulcrum* (2014), editado en francés con el título *Le charisme marianiste, un charisme durable*, el P. David Fleming escribe: “Los Marianistas no han buscado nunca promover una única y la misma devoción a María ni una única aproximación teológica al misterio de María sino que en cada lugar han repensado su imagen de María, respondiendo a los desafíos y adaptándose a las aspiraciones, a las dificultades y a las nuevas corrientes que aparecen en los diversos momentos de una historia siempre en evolución”.

corazón toda la vida de Jesús, que «conservaba» cuidadosamente (cf Lc 2,19.51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios” (241).

Más chaminadiano que el texto de nuestro Capítulo el papa muestra, al lado de María, a José su esposo, del que traza un retrato magnífico. Retoma y repite este verbo que le dice mucho: “cuidar”.

“Junto con ella [María], en la familia santa de Nazaret, se destaca la figura de san José. Él cuidó y defendió a María y a Jesús con su trabajo y su presencia generosa, y los liberó de la violencia de los injustos llevándolos a Egipto. En el Evangelio aparece como un hombre justo, trabajador, fuerte. Pero de su figura emerge también una gran ternura, que no es propia de los débiles sino de los verdaderamente fuertes, atentos a la realidad para amar y servir humildemente. Por eso fue declarado custodio de la Iglesia universal. Él también puede enseñarnos a cuidar, puede motivarnos a trabajar con generosidad y ternura para proteger este mundo que Dios nos ha confiado” (242).

2.2 Una preocupación por el futuro de la Iglesia

Para ayudarla a atravesar la crisis profunda en la que se halla actualmente, los teólogos proponen soluciones radicales. Entre ellos, el jesuita francés, Joseph Moingt, con más de 102 años, en *L'esprit du christianisme*, considera que la Iglesia constantiniana ya ha pasado y hay que volver a la Iglesia de los Apóstoles y de las primeras generaciones. En este lugar, antes de cualquier concilio y de todo dogma mariano, el autor nos conduce a los orígenes de la revelación del misterio de María en páginas magníficas que la sitúan en su ambiente judío y protocristiano.

Yo quisiera, escribe el P. Moingt mostrar,

- en primer lugar que la figura de de María en el Nuevo Testamento es fundadora de la liberación de la mujer en particular et de los creyentes en general respecto a todas las esclavitudes y ataduras en las que la sociedad y la religión tienden a encerrarlos;

- mostrar a continuación que Jesús ha retomado en su predicación los acentos “revolucionarios” del cántico de su madre, el Magníficat, manteniéndola al margen de su propia misión;

- mostrar luego que la figura de la Iglesia como “familia de Dios”, según la predicación de los apóstoles, figura que es el reflejo de la maternidad de María, caracteriza las relaciones nuevas que deben establecerse en el seno de las comunidades cristianas;

- estudiar finalmente la relación entre la virginidad de María y su elección divina, en tanto que repercute simbólicamente sobre las relaciones entre la Iglesia como lugar de transcendencia y el Estado como espacio secularizado de coexistencia entre todos sus ciudadanos.

Como Marianistas, no tenemos que ser todos mariólogos, pero para “hacer conocer, amar y servir” a María en la grandeza y la belleza de su vocación de Madre de Cristo y Madre de la Iglesia, tenemos que mantener nuestra curiosidad y alimentar nuestra reflexión para no estar en la retaguardia, que no es el lugar de los profetas.

En su libro, David Fleming recuerda que el concilio Vaticano II tenía esta misma preocupación: no fijar a María en los privilegios alejándola de nosotros. El concilio, escribe, “deseaba situar a María más cerca de la vida de los cristianos, compartiendo nuestra naturaleza humana, pero sin nuestra condición de pecadores. El concilio situó claramente a María al lado de los beneficiarios humanos de la gracia divina y la vio como el arquetipo y el modelo de una colaboración humana humilde y sin reserva con la gracia de Dios. María nos muestra así, de la manera más profunda y más pura, lo que significa ser discípulos humanos del Señor y formar la Iglesia”.

2.3 El componente femenino de la Iglesia

Para avanzar en la realización de la Familia carismática marianista, los religiosos varones tenemos que dejarnos enriquecer por la sensibilidad y la inteligencia del componente femenino de esta Familia. Anne-Marie Pelletier, teóloga francesa, en su obra reciente³, estudiando la cuestión de las mujeres en la Iglesia nos ofrece también una aproximación femenina al misterio de María que renueva no solo nuestra lectura de ciertos textos de la Escritura sino más globalmente nos guía a través de la Biblia y la tradición de la Iglesia con el corazón, la inteligencia, los ojos, los oídos de las mujeres.

Por ejemplo, nos hace ver el predominio de la aproximación masculina al misterio cristiano a lo largo de esta tradición. “La Biblia es un texto escrito por hombres, para hombres”, escribe⁴. Señala que en su gran encíclica mariana, *Redemptoris Mater*, Juan Pablo II solo cita autores masculinos, ni una sola mujer. Cuestiona “esta realidad bíblica masiva que concierne la manera en la que lo femenino sirve de metáfora en la teología de la alianza”⁵.

Trata, claro está, del perfil mariano de la Iglesia e interpela a los hombres que tienen tendencia a precipitarse sobre el tema. La cito para daros ganas de seguir más adelante:

“[Hay que comprender] la desconfianza que las mujeres pueden tener frente a una teología para la cual María, siendo la Mujer, no es ya una mujer, su humanidad se volatiza en una especie de figura ideal, en la que intervienen necesariamente el imaginario, el deseo sublimado, los sueños de intimidad protectora nacidos de las profundidades de la psyché. Desconfianza también en presencia de espiritualidades que

³ Anne-Marie Pelletier, *L’Eglise, des femmes avec des hommes*, éd. Cerf, Paris 2019.

⁴ *Idem*, p. 81.

⁵ *Idem*, p. 84.

desarrollan consideraciones edificantes sobre la experiencia mística de María, realizando interpretaciones forzadas, de las que las Escrituras, tan discretas se guardaron al hablar de ella. ... Revestida de una pesada vestimenta teológica, su identidad concreta de libre hija de Israel desaparece al mismo tiempo que el realismo de la Encarnación. Así se pierde de vista que la singularidad de María no la separa de la historia de las mujeres, acostumbradas en general, como María de Nazaret, a mantenerse de pie, en fidelidad a la vida, en medio de los malos vientos de la historia. Tampoco la separa del mundo de las mujeres que en la Iglesia se mantienen valiente y discretamente en el ejercicio del agapé, a partir de su consagración bautismal. Es desde ese seno de pertenencia como María, mujer “entre todas las mujeres”, Madre de Jesús, Madre de Dios, tiene parte en el “sacerdocio eterno”. De ahí la necesidad de no precipitarse sobre la consideración teológica de este eminente “sacerdocio eterno”, corriendo el riesgo de escamotear el sacerdocio “común”, sacerdocio bautismal, en el que consiste, en primer lugar todo el honor de la vida cristiana, en femenino y en masculino... como se sabe especialmente por el testimonio que da de él la condición de las mujeres”⁶.

Pelletier presenta a María sobre todo como la “Guardiana del ritmo de la vida”. Una temporalidad femenina construye en la paciencia del tiempo, edifica la vida y la historia, al ritmo lento de un crecimiento interior. Por instinto, las mujeres saben que la vida implica aceptar el esperar, que la fecundidad requiere la paciencia que permite la maduración, la confianza que concede crédito más allá de los límites del momento presente. El ritmo lento de la femineidad tiene una afinidad profunda con lo que la revelación bíblica describe de la acción de Dios, de su presencia en la humanidad, de los retrasos de su proyecto y de su realización. La paciencia está inscrita en el Nombre mismo de Dios del cual Moisés recibe la comunicación en Éxodo 34 (v. 6): *Dios de ternura y piedad, lento a la cólera, rico en gracia y fidelidad*.

2.4 De la fraternidad religiosa a la fraternidad mundial

Me detengo en una última llamada del papa, que concierne en grado sumo a la congregación de composición mixta que somos: la fraternidad. En efecto el papa Francisco ha hecho de la fraternidad uno de sus objetivos misioneros centrales. Todos hemos quedado impactados por el gran texto que ha entregado en Abou Dabi, el 4 febrero 2019, sobre “La Fraternidad humana”.

“Deseamos que esta Declaración... sea un símbolo del abrazo entre Oriente y Occidente, entre Norte y Sur, y entre todos los que creen que Dios nos ha creado para conocernos, para cooperar entre nosotros y para vivir como hermanos que se quieren”.

No hemos sobre todo olvidado el gran texto de la Congregación para los Institutos de vida consagrada en 2015, “Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia”

⁶ *Idem*, ps, 152-167. Cf. Señalo que Sor Marie-Luce Baillet, FMI, acaba de editar el fruto de su reflexión y de su enseñanza sobre la mujer y María según la Biblia: *Une femme juive dans l'histoire du salut*.

“El nombre Hermano, dice la introducción, transmite de manera significativa a la comunidad eclesial a la que pertenece *que él es memoria profética* de Jesús-Hermano que declaró a sus discípulos: *Y todos vosotros sois hermanos (Mt 23, 8)*.

Varias cuestiones tratadas en este documento, como la participación en el misterio de la comunión y de la fraternidad eclesial o de la función profética del testimonio y del servicio, son aplicables tanto a la vida y a la misión de los hombres como de las mujeres consagradas. El religioso hermano está llamado a vivir íntegramente y de manera profética el misterio de Cristo y de la Iglesia en la vida consagrada como servicio a todo el Pueblo de Dios (§ 8). El hermano afirma su pertenencia al pueblo de los creyentes, en la Iglesia local y también su pertenencia a toda la humanidad con la que se solidariza en todo lo que ella necesita para vivir y especialmente con sus miembros más débiles y más vulnerables (§ 10).

El párrafo 37 enumera los *Compromisos proféticos especialmente requeridos por nuestro tiempo* a causa de los cambios sociales actuales:

- La profecía de la hospitalidad...
- La profecía del servicio de la vida: el servicio del diálogo y de la escucha gratuita...
- La profecía de la afirmación de los valores femeninos en la historia de la humanidad....
- La profecía del cuidado y de la defensa de la vida, de la integridad de la creación...
- La profecía de una sabia utilización de las nuevas tecnologías...

El párrafo 53 de *Un Hombre que no muera* se hace eco de todo esto.

La clave esencial de la identidad profética del hermano, la que le asegura *la permanencia en el amor de Cristo*, es esta: el hermano está llamado a ser un transmisor en la cadena del amor y de la alianza que viene del Padre por Jesús y que él ha experimentado en su persona. ... Recordará siempre la palabra de Jesús: *Sin mí, no podéis hacer nada*, Jn15, 5 (§ 40).

¿Qué lazo especial establece el documento entre María y el consagrado hermano (o hermana)?

“Los evangelios sinópticos cuentan brevemente una escena en la cual Jesús establece una diferencia sin equívocos entre *su madre y sus hermanos* según la carne y “*su madre y sus hermanos que escuchan la palabra de Dios y la guardan*” (Lc 8, 21). Jesús se pronuncia claramente a favor de estos últimos. Los primeros están *fuera de la casa*, lo llaman desde fuera; los segundos están alrededor suyo, *en la casa*, lo escuchan. En esta nueva categoría de relación familiar establecida por Jesús, María encuentra su verdadera grandeza y su sentido profundo para la comunidad cristiana. San Lucas afirma también que María *conservaba con cuidado todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón* (Lc 2, 19.51). Ella acoge y vive a fondo el

misterio del amor de Dios hasta hacerlo carne suya. María es el trazo de unión en la comunidad naciente de hermanos que acompaña y en la cual se integra como madre y hermana; en esta fraternidad en oración, recibe el Espíritu, cf. Ac 1, 14; 2, 1-4 (§ 20).

Y termino con este pasaje del documento, que servirá de conclusión de mi propósito:

“Como María, el religioso hermano está invitado a vivir intensamente la espiritualidad de la *Palabra*, a tener esta experiencia de *estar en casa*, en torno a Jesús, escuchando su mensaje, y vivir a su lado el misterio del Padre que nos hace hijos en el Hijo y hermanos entre nosotros y con Jesús. Como María, el hermano está invitado a dejarse llevar por el *Espíritu*, a escucharlo dentro de sí, que clama en lo más profundo del corazón: ¡*Abbá!* (Gal 4,6; Rm 8,15). Esta experiencia es la única en la que puede sustentar su vocación. Apoyado e inspirado en María, el hermano vive en su comunidad la experiencia del Padre que reúne a los hermanos con su Hijo en torno a la mesa de la Palabra, de la eucaristía y de la vida. Con María, el hermano canta la grandeza de Dios y proclama su salvación: por eso se siente urgido a buscar y hacer sentar a la mesa del Reino a los que no tienen para comer, a los excluidos de la sociedad y a los marginados del progreso. Esa es la eucaristía de la vida que el hermano está invitado a celebrar desde su sacerdocio bautismal, reafirmado por su consagración religiosa” (§ 20).

Traducción: Lorenzo Amigo sm

© **Mundo Marianista**